

LA VÍA INICIÁTICA ATISBOS DE REALIDAD FANTASÍA Y REALIDAD

Una fuerza astral, como ya hemos dicho en el capítulo anterior, no es más que un engendro de las emociones humanas bien definidas y persistentes, que se alimenta de la misma energía mental que la constituyó y que algunos videntes pueden detectar.

Como toda necesidad o deseo mantenido en el tiempo genera, inconscientemente, una fuerza astral paralela, se entabla a veces una lucha a muerte entre el sujeto y la fuerza astral, que siempre pide más, siguiendo el natural instinto hacia el crecimiento, el dominio y el poder. Esta fuerza, que en un principio es insignificante (y no siempre la causante de la adicción), con el tiempo puede convertirse en un parásito psíquico peligroso para la salud.

Ya se sabe que cuando un animal pasta en un campo y se termina la hierba la emprende luego con las plantas del jardín y los árboles frutales. Mantengamos pues nuestra "huerta" limpia de depredadores astrales y nos convertiremos en una fuente de salud para nosotros y para los demás.

Conocer estos hechos no significa ir por la vida viendo formas astrales por todos lados, pues resulta muy fácil y peligroso ingresar en el grupo de visionarios que creen percibir energías, blancas o negras, por todas partes. Esto es entrar en el reino de las fantasías y la estupidez. Huyamos de esta gente de .mente débil que, en general, precisan mucho más de la ayuda de un psicólogo que un consejo espiritual.

En el camino iniciático es muy frecuente mezclar y confundir la realidad y la fantasía. Cuando ya sabemos de estos mundos que pueblan lo invisible, lo mejor y más aconsejable es olvidarlos - pues el subconsciente trabaja por sí mismo- y dedicarnos al ejercicio de una vida sana, con un pensamiento firme y correcto encaminado hacia la construcción de un mundo mejor.

No olvidemos que todo ser, incluido el hombre, es la suma de lo que come, bebe, respira y piensa. Por lo tanto de un ambiente sano se desprende una vida sana; pero si falla uno de los cuatro aspectos fundamentales puede derrumbarse todo el edificio de la salud. Comer sano (equilibrado) es edificar una estructura vigorosa; beber sano es mantener la estructura en buen estado; respirar sano es mantener eficazmente todo el sistema de regeneración dentro de los límites adecuados; y pensar en paz, amor y

armonía es mantener aislado nuestro espíritu de los depredadores invisibles.

Hay que trabajar en los cuatro campos del ser, no sólo en una parte de ellos, porque aunque no lo podamos comprender una situación arrastra a la otra. Sólo quien se mantiene controlando los cuatro aspectos apenas precisa esfuerzos y vive feliz, sin necesitar nada fuera de sí mismo. No hace falta insistir en que el descontrol en la comida arrastra al descontrol en la bebida, y en que ambos influyen en el pensamiento, terminando por afectar a la respiración, que pide drogas o estimulantes cada vez con mayor cantidad y frecuencia.

Pretender olvidar estos hechos es desear permanecer en las tinieblas físicas y espirituales. Por lo tanto el verdadero camino espiritual comienza por el control de todas nuestras acciones y nuestros pensamientos. Solamente a partir de este control deberíamos iniciar, en serio, un trabajo espiritual.

Una idea central a este respecto, en la que insisten los Mensajeros, es la de que cualquier vía o religión, según la sociedad en la que uno viva, es buena para iniciar la "carrera de despegue espiritual". Si uno se esmera en las enseñanzas, empero, llegará a comprender que ninguna de ellas es suficiente para levantar el vuelo. Será necesario trascender las barreras sectarias que cada credo religioso defiende y dirigir la proa de nuestro navío hacia un sincretismo que no permita la injusticia social, la persecución de ideas, la violencia en cualquiera de sus aspectos y la xenofobia. Sólo así se podrá emprender con éxito la última singladura hacia la Unidad.

De lo contrario, como la Idea Global está siempre por encima de la particular, si ésta pone en peligro al conjunto será corregida, o finalmente extirpada ... es decir, que más pronto o más tarde el Apocalipsis -para un pueblo, un conjunto de naciones o el planeta entero- sería inevitable, como nos advierten también los Mensajeros.

* * *

Observemos nuestro entorno y nos parecerá que todo ocupa el lugar que le es propio en lo que denominamos espacio-tiempo.

Damos el nombre a cada cosa según lo que contiene: así entendemos que una caja contiene objetos, un contenedor contiene cajas y un barco contenedores. Ocurre con todo igual: 'un tornillo está en una pieza, una pieza en un motor, que forma parte de una maquinaria y ésta de una fábrica.

Podríamos considerar que el tornillo y la pieza (o un objeto cualquiera en una caja) forman una "comunidad", porque uno no tiene demasiado sentido sin la otra. La relación pieza-motor también forma un conjunto, y sin embargo una misma pieza puede formar parte de diferentes motores. Éste es el mayor salto de "consciencia" a que puede aspirar la pieza y al que el tornillo, que forma parte de la misma, no podrá llegar jamás. No obstante, una vez acoplada la pieza al motor habrá adquirido "consciencia" suficiente como para optar a diferentes tipos de maquinarias. Dicho de otra manera, sólo cuando se ha conseguido una visión global suficiente, una "comunión" en un nivel determinado, se puede percibir o incluso acceder a un estadio superior.

Aquí nos encontramos con un límite: la maquinaria puede complicarse con diversos motores, pero nunca dejará de ser más que esto por sí sola. El próximo salto vendría a ser un salto dimensional (no un incremento de nivel sino un cambio de consciencia). Para que una maquinaria pueda tener opción a llegar a ser una fábrica debe dejar de "razonar" como grupo de piezas para descubrir que es una maquinaria* y que, por tanto, puede llegar a desarrollar tareas (no se trata sólo de moler sino de fabricar pan). Pero la maquinaria nunca podrá dar este salto porque no está diseñada para observar sino para funcionar, para efectuar movimientos lógicos en relación a unos datos que siempre llegan de "fuera".

**El animal tiene ciertos conocimientos, pero sólo el hombre sabe que sabe. Entre ambos existe un salto de consciencia.*

Al ser humano le ocurre lo mismo porque no ha descubierto, todavía, que lo que él llama "exterior" no es más que la consecuencia de una construcción "interior". Trata de percibir lo que convencionalmente llama exterior, y sin embargo no sabe absolutamente nada sobre lo que mira (simplemente lo analiza, y a esto le llama ciencia). Se mueve entre la pantalla de lo que observa como realidad y su propio ojo observador, que tampoco sabe dónde está.

Para la máquina el mundo exterior no existe, porque está diseñada para explorar y trabajar en su propio mundo. Y ese mundo, para nosotros, es un simple depósito de fichas o un conjunto de sistemas mecánicos o electromagnéticos.

Pero de la misma manera que cualquier maquinaria está viva (funciona) en la medida en que alguien existe (trabaja) a través de ella, así también el hombre está vivo en la medida en que alguien mira el universo a través de él, y lo utiliza para crear o cambiar situaciones en

el interior del mismo (como el director del taller dirige sus máquinas), afectando a todo un mundo que ni siquiera puede concebir. Quien mira no es la máquina sino un observador a través de ella, es decir Yo... ese componente misterioso de la Consciencia Universal.

La enseñanza es que sólo existe un Ser que construye un tornillo, a través de una máquina herramienta, para un motor que formará parte de una gran maquinaria. Ese mismo Ser proyecta la fábrica para aquella maquinaria a través de un sofisticado instrumento humano, que después de haber cumplido su misión desechará. Ese Ser es también el que proyecta y construye las sociedades humanas y modela los planetas, y el mismo que diseña y construye las "herramientas" cósmicas que ponen en órbita a los diferentes sistemas estelares, por medio de otros Grandes Seres. Y todo ello no es más que un "juego" increíble de este prodigioso **Ser**, al que llamamos **Dios**, manifestándose en la multiplicidad de pequeños seres... que somos nosotros mismos en la Unidad.

En otras palabras, ésta es la idea que han venido a revelar los misteriosos Mensajeros. Y nos han dicho también que no debemos temer nada del "juego", porque cuando caiga la espada sobre nuestro brazo nos daremos cuenta de que sólo hemos perdido el guante, y de que la mano invisible sigue siendo otro guante de ese Yo que percibe todo el proceso de creación y destrucción.

El dedo siente, la mano maneja, el brazo ejecuta, el cuerpo gobierna, la cabeza comprende y el hombre es el gran símbolo. Existen mil partes, pero una sola realidad. Cada cosa es la manifestación de una Idea y sólo podremos saber de ésta a través de las cosas. Éstas pueden complicarse hasta el infinito o simplificarse en esta misma medida, pero tanto lo complejo como lo simple tienen el mismo origen y el mismo fin.

Toni Bennássar